



La Lectura Popular

AÑO XIV

Orihuela 1.º de Febrero de 1896.

Núm. 299

¡¡Gracias!!

—«O»—

«Un inocente canario, nacido en hermosa pajarera y colocado despues por su señor en jaula de oro, bien provisto de alpiste, agua cristalina, hojas de escarola y terroncitos de azucar, saltaba gozoso y cantaba alegre. Cierta dia, junto á la jaula, colgada en un arbol del jardin, con no pequeña inquietud le miraba un gato.

—¡Oh buen canario—le dice—cuán desdichado eres! Próvida la naturaleza, te dió alas para volar, y tu señor, inhumanamente te tiene prisionero. ¿Por qué, dime, no has de revolotear por los aires y lucir tu hermosa pluma, cuando y como te plazca, reposando alegre sobre el ramaje de los árboles ó sobre las matizadas flores?

—Tienes razon—contestó el inocente canario;—debo romper mis prisiones y volar libre por el espacio.

Con efecto; en la primera ocasion se escapó de la jaula el pobre animal y voló á la enramada.

Mas he aquí que Zapiron fingiendo mansedumbre, se le fué aproximando y cuando estuvo al alcance de sus uñas dió un salto y le atrapó diciendo «¡gracias!: te he dado la libertad, me quedo con la carne.» (1)

I

—¿Qué objeto tiene el anterior apólogo?

—Demostrar que los males que hoy lamenta el mundo son efecto de una *gatada*.

—¡Singular ocurrencia!

—Pero de plural aplicacion: Por que ¿qué es más que una *gatada*, la engañifa de las libertades modernas que comenzando en la *conciencia* libre acaban en las *uñas* de Satanás?

Esto es lo que quiero desarrollar en el presente articulejo, formando, de retales como la capa del estudiante.

Manos á la obra.

«El hombre nace con libre y natural albedrío, pero sometido á los dulces preceptos de la moral de Jesucristo que le dan la libertad de los hijos de Dios librándole de la libertad del pecado. Ser libre no consiste en hacer todo lo que se quiere, sino en hacer todo lo que se debe; pues siendo el hombre criado por Dios para altísimos fines y destinado por naturaleza á vivir en sociedad, es-

(1) S. Ojea. (El Reinado de Jesucristo.)

tá por lo mismo sugeto á deberes para con Dios y para con la sociedad en que vive.

Pero á semejanza del gato de la fábula, Luzbel quiere alucinar á los hombres y les dice: «Habeis nacido libres; teneis inteligencia y razon; sois dueños del universo y vivis aprisionados en los dogmas del catolicismo: tiempo es ya de salir de esa jaula de hierro y volar libremente por las vias del progreso. El pensamiento es libre, la palabra debe serlo tambien: la *imprensa*, no es justo que esté reprimida: la *enseñanza*, precioso medio de transmitir las concepciones de nuestra mente, debe estar exenta de toda traba.» (1)

Y el hombre necio cree todo esto, rompe con los dulces preceptos de la ley de Dios y



cae en las garras de Lucifer, que le dice «¡Gracias! Te di mi libertad, me quedo con tu alma.»

II

¿Pero el hombre es libre para pensar lo que quiera sin dejar de serlo para obrar lo que deba?

O de otro modo; ¿es posible que dando el hombre rienda suelta á su pensamiento deje de sentir encadenada su voluntad?

Este es el quid.

«Dios nuestro Señor, que reguló todas las cosas en número, peso y medida, dió reglas al entendimiento del hombre para que pensara lo verdadero, lo justo y lo bueno. Y es tanto más necesario no extralimitarse en esto, cuanto que el desorden del pensamiento trae, por lo comun, el desorden en la voluntad, en las palabras y en las obras,

(1) S. Ojea. «El Reinado de Jesucristo.»

llevando la corrupcion hasta el último exceso.» (1)

Si el hombre se detiene voluntariamente en lo falso ó en lo impuro, las pasiones se conmueven, se perturba la razon y la voluntad tiende al error y al mal y se abraza con él. He aquí al hombre degradado interiormente y esclavo de sus pasiones á consecuencia de la *libertad* de su pensamiento.

He aquí al hombre libre mientras estaba *sugeto* y sugeto en cuanto ha querido ser *libre*: O de otro modo: he aquí al hombre esclavo del demonio en cuanto ha dejado de ser *siervo* de Dios. No en vano dijo Séneca: *Obedecer á Dios es libertad*, ni en vano añadió Ciceron, que *la libretad del hombre consiste en la esclavitud*; pues cuando el hombre rompe las cadenas de la verdad, cae en las cadenas del error, y cuando rompe los lazos de la virtud cae en los lazos del vicio.

III

Luego si por los frutos se conoce el arbol, por los que da la libertad de hablar, escribir y enseñar, se podrá deducir lo que es el árbol del librepensamiento?

Justamente.

Oigamos á León XIII tratar esta materia.

La absoluta libertad de sentir é imprimir cualquier cosa sin freno ni moderación alguna, no es por sí mismo un bien, sino fuente y origen de muchos males.....No debe ponerse á la contemplación de los hombres lo que es contrario á la virtud y á la verdad.... Es un absurdo el suponer que haya sido concedido por la naturaleza igual derecho á la verdad y al error, á la honestidad y á la torpeza.

Si á todos es permitida la licencia ilimitada de hablar y escribir, nada será ya sagrado é inviolable, y serán corrompidos aun aquellos grades principios naturales tan llenos de verdad que forman como el patrimonio común del género humano.

Y tiene razón el sábio pontífice, tanto mas cuanto que como él mismo añade, *la inmensa mayoría de los ciudadanos no puede ó puede con suma dificultad precaver los engaños y artificios dialecticos singularmente cuando halugan las pasiones.*

Decía no ha mucho un insigne prelado español. (2)

(1) S. Ojea. (R. S. de Jesucristo.)

(2) Sr. Casas Santo Obispo de Plasencia,

«Los libros folletos y periódicos malos son el principal recurso empleado por el infierno para pervertir; ordinariamente de ellos procede la mayor parte de las malas doctrinas que cunden, y por ellos se sostienen y fomentan los vicios hasta en las poblaciones pequeñas.

La prensa es la palanca del mundo actual decía también el mismo León XIII. *Esta palanca está casi toda al servicio del error y del mal. La culpa ha sido la negligencia de los católicos en presencia de la propaganda masónica.*

Lo cual viene á confirmar el Rabino ó jefe de los judíos modernos que comprendiendo toda la importancia que tiene el apostolado corruptor de la prensa exclama «El dinero es nada; la consideración ó el desprecio nada; la prensa es todo; siendo nuestra, el resto lo será también.»

«El corazón se angustia al considerar lo cierto que es todo esto y ver lo que hoy se habla, se escribe y se lee por toda suerte de personas. Desde la joven doncella hasta el trabajador del campo, todo el mundo saborea hoy á diario el venenoso cebo que impregna las hojas del periódico, del folleto semanal, ó de la novela impúdica donde se enseña y aprende la rebelión, el suicidio, el fraude, la impureza el desafío, la impiedad y el libertinaje mas desenfrenado del entendimiento y del corazón. Diríase que Satanás ha abierto cátedra permanente en ese periodismo liberal lleno de obscenas caricaturas donde todo el mundo va á aprender la lección. Hasta los mismos padres de familia compran y pagan con su dinero el tósigo mortal que arruina, corrompe, envenena y prostituye á sus hijos sin tener en cuenta que un mal escrito es peor que el más agudo puñal. (1)

IV

Tristísimo ejemplo

D. Felix María Calvo, distinguido literato que ha analizado detenidamente todo el veneno que contienen las obras de Zola, cuenta que cierto día un sacerdote amigo suyo le contó lo siguiente:

«Hace un año era N. mi hija de confesión una inocentísima niña. Había comenzado á confesarse conmigo desde su primera comunión. Era un ángel, un verdadero ángel de candor.

—Padre, me decía algunas veces, preguntadme porque yo no recuerdo ningún pecado.

—¿Qué libros lees?

—Los que me dá mi madre despues que mi padre los ha leído.

—¿Eres muy habladora?

—Con mis amiguitas, si señor.

—¿Que hablas con ellas?

—De nuestras muñecas, de nuestros vestidos, de un gatito que yo tengo...

—Y no te juntas con niños?

—Mamá dice que no es bueno juntarse con los niños.

Esto que le refiero, amigo, es exactísimo. Vd. comprenderá mi prudencia y la inocencia de aquel ángel.

La niña tendría entonces doce años; corrieron tres más, y escasearon las visitas al tribunal de la penitencia.

En fin, un día se presentó de nuevo. Había escogido una hora oportuna, casi estábamos solos. Yo la sentí sollozar; créame usted que lo comprendí todo. Examiné con la proligidad de un anatómico aquella conciencia. Pronuncié las palabras de la absolución. Por penitencia dile fervorosas oraciones, y la obligación de entregarme el libro que tantos estragos había causado en su alma.

Al día siguiente volvió para cumplir lo ordenado. Me quedé estupefacto. Aquel rostro estaba demacrado, los ojos habían adquirido un brillo singular, las mejillas completamente descoloridas, el ángel de hacía tres años se había convertido en una idiota.

Con mano temblorosa me entregó el libro.

—¿Quién os lo ha dado?

—Mi novio.

—Muy bien, hija mia, te aconsejo desconfiar de novios que hacen regalos de esta naturaleza.

Cuando se retiró la penitente, me encerré para examinar aquel volumen. Lo abrí y pude leer en la portada: «La bestia humana!»

Apenas pude leer algunas páginas. Me sentí indignado, y yo que no sé maldecir, no pude menos que exclamar: ¡Maldito el hombre que tanto daño causa á sus semejantes.»

Y ahora añadamos nosotros.

Si, maldito el que escribe lo malo, pero más maldito el que lo consiente y más maldito aun el que eleva á la categoría de principio filosófico y político el derecho de escribir mal y pervertir á otros con lo mal escrito.

Maldito, pues, el liberalismo y malditas las apostasías que lo sostienen.

V

Deducciones

Bien pensado, decía yo cierto día para mis adentros; ¿el diablo que es? Un herrero que hace cadenas y que poniendo de su cosecha el primer eslabon deja á los que lo aceptan que vayan poniendo los que siguen. El establece el principio fundamental diciendo á todo hombre lo que dijo á Adán: «eres libre no obedezcas y serás como Dios»; y si el que lo oye acepta el principio, hele aquí convertido en liberal perfecto que ya no necesita sino ir sacando las consecuencias.

En efecto; si el hombre es libre para hacer lo que quiere prescindiendo de la ley de Dios, claro está que es libre para pensar como quiera; y si es libre para pensar como quiera, sera libre para hablar y escribir lo que se le antoje, y si es libre para hablar y escribir lo que se le antoje será libre para enseñar lo que le parezca; y si es libre para enseñar lo que le parezca estará en el perfecto derecho de corromper y ser corrompido hasta hundirse en el infierno.

He aquí lo que se propone el diablo; lo

mismo, ni más ni menos que se propuso el gato de la fábula.

Los principios liberales no son pues, otra cosa que una cadena lógica que empieza en la rebelión, y acaba en la perdición.

Los llamados derechos del hombre con todo su cortejo de libertades conocidas con los nombres de libertad de pensamiento, libertad de imprenta, libertad de enseñanza, libertad de asociación de reunión etc., etc. no son más que una serie que principia en la libertad de conciencia, y acaba en la libertad de...la eterna esclavitud.

¡Que contraste! La libertad convirtiéndose á los hombres en esclavos.

No quiero pasar de aquí, y dejo á mis lectores frente á frente de esta idea para que la contemplen y profundicen en ella hasta el fondo. Otro día probaré como la esclavitud hace á los hombres libres; aunque esto parezca una paradoja. Hoy solo quiero añadir para terminar este articulo, el hermoso cuadro en que el ya citado escritor D. Santiago Ojea, en otra obra titulada *La vida feliz*, pinta la esclavitud en que caen los hijos de la falsa libertad.

Habla del corazón endurecido del impio y dice:

«El corazón endurecido tiene una terquedad y una adhesión firme al pecado, hasta el punto de no querer desprenderse de él, ni por avisos oportunos, ni por consejos saludables, ni por amenazas terribles, ni por promesas halagüeñas, ni por nada de este mundo ni del otro. Recompensas, castigos inspiraciones de Dios, gracias extraordinarias...nada es capaz de hablarle. Su dureza le lleva hasta el fondo del mal. Se burla de Dios y de la virtud. Su pecado es como como indestructible....No se avergüenza de sus crímenes, ni siquiera de los más degradantes.....Es incorregible y de aquí el que Dios le abandone, le rechace, le desprecie y le maldiga.....! Y, lo que es peor, herido de Dios no siente la herida, no tiene remordimientos ó los ahoga con sus excesos.....y, por consecuencia este corazón añade iniquidad sobre iniquidad, agrava su estado manchándose con nuevas abominaciones hasta que al fin, como dice San Pablo, amontona sobre sí el furor de Dios y queda entregado á su réprobo sentido.»

Y ahora pregunto yo ¿que es un corazón endurecido?

Un corazón petrificado.

¿Y que es un corazón petrificado?

Un corazón de piedra.

¿Y que es la piedra?

Un ser inmovil, muerto, que nada puede hacer por sí.

¿Luego es un esclavo?

Sí.

¿Luego la libertad del pensamiento va á parar á la inercia de la esclavitud?

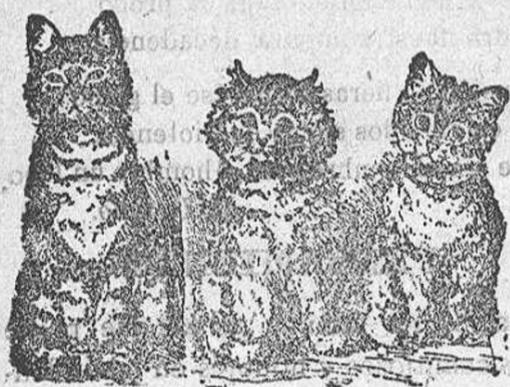
Sí.

Pues entonces bien vale la pena de decirle al gato cuando venga ofreciendo esa libertad al canario enjaulado en los mandamientos de la ley de Dios:

«¡Gracias! No quiero tu libertad, quédate tu con ella que yo me quedo con mi esclavitud. *Deo parere libertas est.* Obedecer á Dios es la verdadera libertad.

ADOLFO CLAVARANA.

(1) S. Ojea. (R. S. de Jesucristo.)



LA OBRA DE LOS GATOS

Una de las añagazas de que se ha valido y vale la revolucion masónica para despistar á los hombres y ocultarles su verdadero objeto ha sido decirles que tiene un fin político, benéfico, patriótico etc. etc. La masonería, congreso de gatos infernales reunidos por Satanás para llevar carne á su establecimiento, han procurado siempre ocultar las uñas y decir que su propósito es perfectamente humanitario; que no va contra la religion etc. etc.

Para probar lo contrario, y al mismo tiempo hacer ver la necesidad de preservar á los hijos contra las seducciones del mal que hoy van pegadas, como los microbios de la peste, á todo lo que nos rodea, pero principalmente á maestros, libros, periódicos etc., etc., y que todo ello conduce en último término á hacer á las criaturas renegar de Cristo para arrastrarlas al infierno y nada más (así en crudo); á continuación insertamos la siguiente carta dirigida por un masón convertido al director de *La Verdad* de Castellon, en Junio de 1890.

Dice así:

«Sr. Director de *La Verdad*.

» 5 de Junio de 1890,

» Muy señor mío: Aunque en la noble tarea que se ha impuesto de combatir y desenmas-carar á la masonería ha dicho mucho de las maldades que ella encubre, sin embargo, debo decirle que todavía está usted muy distante de presentarla con toda la horrible deformidad que realmente tiene. Quiera Dios que al dirigirla hoy esta epístola, se abran los ojos de muchos ciegos, como yo también abrí los míos á tiempo por la gracia divina.

» Educado cristianamente por mi santa madre (q. e. p. d.), tuve la desgracia de ser ilustrado en un instituto, cuyo nombre no quiero recordar, porque allí, en vez de ciencia, aprendí la ruina de mi alma y cuerpo, y también la de mis intereses materiales.

» De los labios de mis profesores aprendí que yo no tengo alma, que soy oriundo del mono, que la Religión es un mito, que Dios no se cuida del hombre, que mi felicidad está en los placeres acá en la tierra, que la

política es el arte de vivir sin trabajar. A estas doctrinas perversas se añadía la maldad de un desertor de Seminario que se ganaba el pan desempeñando el papel de inspector del colegio y tenía el gusto de pervertir nuestros tiernos corazones con máximas de una lujuria refinada que le brotaba por todos sus poros.

» Calcule usted cómo saldría yo del instituto, con un título de bachiller en la mano, mucha ignorancia en el entendimiento y muchos vicios en el corazón.

» Mi pobre madre, que sabía mis caminos torcidos, se esmeraba, durante mis vacaciones, predicándome el amor á la virtud y á la ciencia; y yo, que me había aprendido unos párrafos retumbantes de Castelar, seguidos de cuatro palabras á la libertad y al progreso, con unos cuantos dicharachos contra los curas, beatas y ultramontanos, contestaba á mi madre con un discurso, que casi siempre le arrancaba lágrimas de dolor y pena al verme tan rematadamente perdido.

» Yo conocía todo el alcance de aquellas lágrimas, y en vez de abandonar la mala vida que llevaba, me revolvía contra la que me dió el sér, maltratándola con las palabras que más podían afligirla: más de una vez llegué á desear su muerte para que no me reprendiera los vicios que embrutecían mi corazón.

» Refiero estos antecedentes para que los padres de familia vigilen á sus hijos y cuiden de darles una educación esmeradamente cristiana si quieren evitarse disgustos y evitarlos á sus hijos, y para que se vea por qué caminos me encontré muy bien dispuesto para ingresar en la masonería.

» Así dispuesto, marché á..... para estudiar la carrera de letrado. Los cuatro años que allí cursé me valieron cuatro calabazas. Todo el tiempo lo empleaba en bailes, teatros, cafés, clubs, y, sobre todo, en casas de perdición y juego.

» Llegué á un estado de perversión, tal, que sólo me alegraba ver el mal y hacerlo.

» En este estado lastimoso, tropecé con un joven masón que muy pronto me hizo ingresar en la masonería,

» Lo que ví y oí lo diré en otra carta; hoy quiero fijarme en un hecho escandaloso que presencié y que determinó mi salida de la secta malvada.

» Luego que fui h.: aprendiz me hicieron concebir un odio tan feroz contra Jesucristo y el Papa, que ahora sólo de pensarlo me espanta. Con todo, yo nunca abandoné la devoción que me enseñó mi madre cuando era niño, de rezar todos los días una salve á la Virgen de los Dolores,

» En esto hube de ir á París y lleve en mi cartera el diploma de masón. Al llegar á la ciudad de los pecados me di á conocer, y pronto los masones me invitaron á sus *tenidas*. Lo que en una *tenida* presencié voy á decirlo, para escarmiento de hipócritas.

» Ante todo se habló contra los Padres Jesuitas (era en tiempo de la expulsión); no puede usted figurarse el odio que los maso-

nes profesan contra aquellos religiosos. Unos querían asesinarles, otros pedían calma para no extremar el ataque y destruirles poco á poco con seguridad. Allí se tramó entre tanto una calumnia, que al día siguiente leí en muchos periódicos.

» Terminada esta discusión á favor de los prudentes, procedieron á un acto que me horrorizó.

» Puestos todos de pié, sacaron un Crucifijo de grandes dimensiones, y lo tendieron en tierra delante de la mesa de la presidencia. Me sorprendió ver un Santo Cristo en una logia, pero esperé á ver en qué paraba aquello. Después de un silencio sepulcral de unos minutos, el presidente dijo estas blasfemas palabras: «*Hermanos*! aplastemos al infame.»

« Al instante ví que empezaban á desfilar, y al llegar al Crucifijo levantaban el pié, proferían blasfemias horribles y luego le pisoteaban con furia: pasaban otros y hacían lo mismo; pronto debía ir yo; ¡qué sudores! ¡qué agonía pasé! porque, aunque yo era malo, aquella acción villana me repugnaba. ¿A esto se reduce, decía para mí, la libertad fraternidad, justicia, virtud y beneficencia masónicas? Por último, me tocó el turno, me acerqué, la sangre se me helaba, mi cabello estaba erizado, la tierra me faltaba bajo los pies, pensé retroceder, pero temí perder la vida; me adelanté, levanté el pié, y..... ¡perdón, Jesús mío! yo también pisé sin decir palabra; pero procuré pisar al lado sin tocar el Crucifijo.

» Terminada esta criminal ceremonia, sólo deseaba salir de aquel infierno de condenados; pero tuve que presenciar otra escena, que sólo de referirla ahora me parte el alma de dolor.

» Retirado el Santo Cristo, presentaron una Virgen de los Dolores. Entonces se apoderó de mí una agonía mortal; yo, en medio de mi depravación, amaba á la Virgen. Cuando ví á un masón delante de la Virgen darla de bofetadas, y á otro que la escupía al rostro, y otros que proferían blasfemias tan infernales que nunca yo había oído; y todo esto se repetía con rabia y furor por todos los masones que pasaban por delante de la Virgen. Yo no pude resistir. Por mí mente cruzaron mil ideas siniestras; instintivamente tiré del revólver para acometer á aquellos verdugos de la que aun yo amaba; pero al reflexionar, lo volví al bolsillo; yo podía matar á uno, pero sería al instante asesinado

» El masón que tenía a mi lado notó la palidez de mi rostro, y me preguntó: «¿Qué tienes? ¿Estás enfermo?» Sí, le contesté al instante: sácame fuera, que muero; salí cuando sólo faltaban tres para que yo fuera á la Virgen. No la escupí. ¡Cuánto me alegró!

» Apenas llegué á la calle, sin saber por qué prorrumpí en un llanto amargo. Aquella noche no pude dormir; la pasé llorando, yo estaba fuera de mí; en mis oídos sonaban durante la noche todas las blasfemias oídas;

con los ojos de mi imaginación veía aquellas acciones deshonestas que aquello de las pisadas al Santo Cristo y todo aquel conjunto horroroso é infernal que inspiraba el mismo Satanás.

> A la mañana siguiente fui á buscar un Padre Jesuita, hice confesión general y reneugué de la masonería. La Virgen de los Dolores me salvó y me conserva ahora en la Religión católica. Sólo le pido que, si alguna vez he de verme nuevamente masón, me quite la vida antes.

> Soy de usted, Sr. Director, con toda atención, su seguro servidor Q. B. S. M.

« UN EX-MASÓN. »

Frutos de libertad católica

La mejor manera de conocer cual es la verdadera y cual la falsa libertad, es, ver las obras que practican los que defienden la una ó la otra.

Las libertades liberales dan de sí los frutos de perdición que hemos visto.

La libertad de Cristo da por resultado obras de misericordia, de amor y de verdadero progreso como las que ofrecemos á continuación en la lista de las que durante el año 1895 ha realizado la *Asociación de Padres de familia*.

Resumen del Dietario de esta Asociación desde 1.º de Enero á 31 de Diciembre de 1895.

Personas rescatadas de la mala vida y mandadas á sus familias.	226
Id. ingresadas en Asilos Benéficos . . .	174
Id. colocadas en calidad de sirvientas ú operarias.	24
Amparadas para evitar su perdición y mandadas á sus familias.	228
Id. colocadas en Asilos Benéficos. . . .	135
Id. colocadas como sirvientas ú operarias.	36
Menores de 12 años amparadas después de su corrupción	44
Párvulos recogidos y amparados . . .	140
Total de apartadas del vicio.	1007
Denuncias de corrupción de menores de 12 años	25
Id. de mancebias clandestinas.	51
Id. por infracciones de higiene privada.	198
Id. y detención por blasfemia ú otro escándalo público.	468
Total de denuncias.	768

Familias socorridas con limosnas ó colocación por peligrar su honra. . .	153
Libros obscenos recogidos	31080
Fotografías y láminas pornográficas recogidas.	1086
Casas de lenocinio cerradas por denuncias de la Asociación.	11

Matrimonios regularizados.	74
Hijos legitimados.	38
Servicios presentados cooperando á la actividad de las Autoridades, reclamando á corporaciones y particulares, investigaciones, gestiones en los Juzgados, etc, etc.	843

Parece imposible que una sociedad como esta no despierte no solo el interés sinó el entusiasmo de todo el mundo. Aquí no hay política: aquí no hay nada discutible: aquí no hay sino la defensa del bien contra el mal.

Y sin embargo, de esta sociedad han hecho burla algunos periódicos liberales; otros le han atacado, y los demás han guardado y guardan respecto de ella el más desdeñoso silencio.

¿Se necesita más para juzgar al liberalismo y conocer el estado moral de los hombres que en él militan.

Reciba la «Asociación de padres de familia» nuestra más entusiasta felicitación. No habia de haber conseguido otra cosa buena que desenmascarar hipócritas y con eso ya merece una corona.

A propósito.

Hace poco denunciarnos á la benemérita asociación la escandalosa biblioteca que con el título de *Púdica* imprimía en Barcelona millares de asquerosos folletos capaces de hacer enrojecer un guardacantón: aunque no de avergonzar autoridades que mas frias é indiferentes que piedra berroqueña, consentían la circulación de tales librecitos, sin tomarse la molestia de impedirlo, mas no bien hicimos la advertencia, recibimos una atenta carta del centro que la sociedad tiene en Barcelona, manifestándonos que la asociación habia llevado ya á los tribunales la asquerosa mercancía y logrado con apoyo del ministerio fiscal que fuese condenada y secuestradas las existencias, y que sin duda los libros vendidos en Cartagena, serian los escapados de las manos de la policía.

Hacemos público este hecho que tanto enaltece el celo de los funcionarios encargados de gestionar en nombre de los «Padres de familia» mientras insistimos en hacer resaltar el contraste que resulta entre el celo de los católicos que defienden la causa de la moral y del bien y la punible indiferencia de los liberales á quienes importa un bledo que el mundo arda con tal que en el fuego puedan encender un cigarro.

Ideal masónico

Decretemos el triunfo al egoismo, causa maldita de los hondos males que engendran las catástrofes sociales con que amenaza al mundo el anarquismo.

Baje su excelsa frente el cristianismo, bañada en resplandores celestiales, al paso de las nuevas saturnales que enaltecen al dios Materialismo.

Y cuando ya trastorne la impudencia

todo el orden moral, oh! nada probo detendrá nuestra impura decadencia,

Mansión de fieras tornarás el globo como en aquellos siglos de violencia, en que era el hombre para el hombre un lobo.
M. B. Soto.

PENSAMIENTO

Una buena familia, ¿es la que posee bienes cuantiosos y honores en abundancia? No, porque vemos todos los días que bajo un exterior muy brillante se ocultan muchas miserias.

Una buena familia es, pues, aquella en que se ama y sirve á Dios y se teme el pecado; es aquella en que todos y cada uno de sus individuos cumple con sus deberes lo mejor posible; es aquella en que se sufren con paciencia las penas de la vida; es aquella en que todos se aman, se ayudan y se dan mutuamente buen ejemplo; aquella, en fin, en donde se practica la caridad y se socorre al indigente, según los medios de que dispone.

Tal es la familia que puede llamarse propiamente buena y feliz, bendita de Dios, verdadera imagen de la Santa familia.

En ella no hay excesos de ningún género; desconocidas las malas aficiones y perniciosas lecturas; y menos aún las malas palabras, los solaces y distracciones mundanales.

Allí no se ve un cuadro escandaloso. Los miembros de ella no se dan nunca á diversiones profanas prohibidas por la Iglesia, y, sobre todo, no sufren ni toleran amistades peligrosas.

¡Ah, cuán pocos escándalos se verían si todas las familias fueran así! ¡Y cuán pocas desgracias tendríamos que lamentar!

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentando la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, si es para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.